

Immaculada Montoya Castilla
Silvia Postigo Zegarra

LA FAMILIA DRAGÓN Y LA MONTAÑA DE LAS EMOCIONES



Ilustraciones de: José Luis Espuelas

PIRÁMIDE

LA FAMILIA DRAGÓN
Y LA MONTAÑA
DE LAS EMOCIONES

Inmaculada Montoya Castilla
Silvia Postigo Zegarra

Ilustrador: © José Luis Espuelas

© Inmaculada Montoya Castilla
Silvia Postigo Zegarra
© Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
Depósito legal: M. 32.705-2019
ISBN: 978-84-368-4200-5
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

LA FAMILIA DRAGÓN Y LA MONTAÑA DE LAS EMOCIONES

PSIcoCuentos

EDICIONES PIRÁMIDE

Érase una vez la familia Dragón: el papá Kai, la mamá Zuri y sus dos dragoncitos, Ari y Ares.

En el mundo donde vive la familia Dragón hay un momento muy especial para los dragoncitos: es cuando hacen el viaje a la Montaña de las Emociones.

Ari y Ares estaban entusiasmados con el viaje. El papá, Kai, había ayudado a los dragoncitos a hacer su mochila, pero Ari no había hecho caso y cogió más cosas de las que necesitaba. La mamá, Zuri, había estudiado los mapas buscando el mejor camino y los lugares para descansar.

Cuando estuvieron listos, se fueron volando.



Pero... al poco de empezar el viaje, Ari comenzó a quejarse:

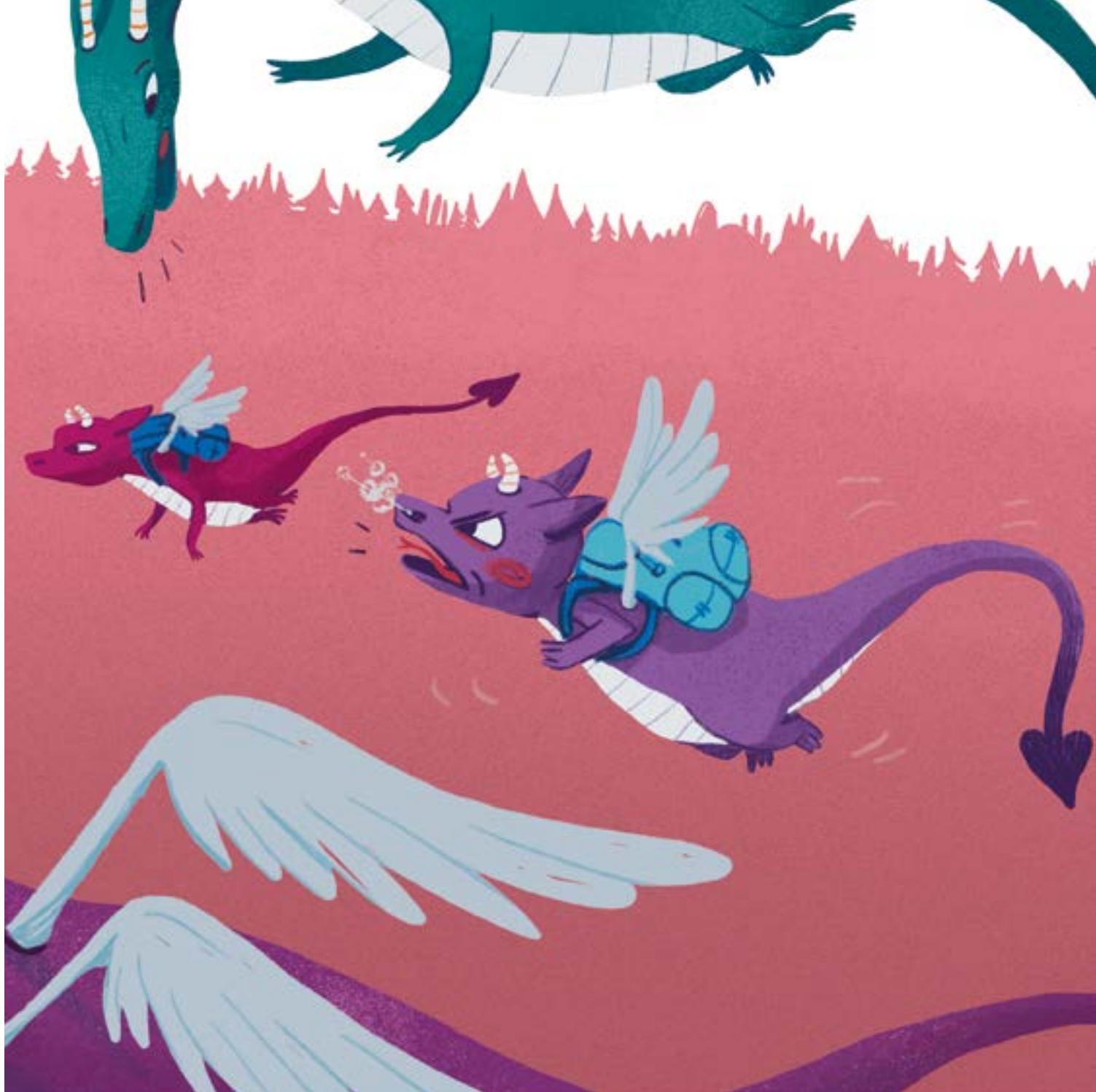
—¿Cuánto falta para llegar? —protestó Ari—. Estoy cansada... ¡Ya no quiero volar más!

—¿Qué te pasa, Ari? Acabamos de empezar nuestro viaje —dijo su papá suavemente.

—¡Quiero volver a casa! —gritó Ari enfadada.

Nadie comprendía a Ari, porque no sabían que su mochila pesaba mucho. Pero el papá notó a Ari muy cansada y decidió parar:

—Descansaremos en este claro del bosque. Podemos refrescarnos en el río y comer algo —les dijo.



Así que bajaron, dejaron las mochilas en el suelo y se acercaron al río. Pero Ari estaba tan enfadada que empezó a echar fuego por la boca, con tan mala suerte que alcanzó la mochila de Ares.

—¡Nooooo! ¡Se está quemando! —gritó Ari—. ¡La llevaré al río y así se apagará!

Pero al meter la mochila en el agua, un remolino se la quitó de las manos y la corriente se la llevó. Cuando Ares vio lo que había pasado, se puso muy triste y rompió a llorar.



—¡Síii!

Al decirlo, Ari se sintió mejor. Notó cómo la bola de fuego se hacía un poco más pequeña.

—¿Qué te ha hecho enfadar tanto? —preguntó su papá.

—Es que mi mochila pesaba demasiado. No te hice caso y la llené de juguetes —confesó Ari.

Entonces Kai y Zuri quisieron ayudar a sus dragoncitos.

—Acompáñame, Ari —pidió Kai dulcemente, y juntos echaron a volar.

Mientras volaban, Kai le preguntó:

—¿Cómo te sientes? —Ari no sabía qué contestar.

—¿Cómo te sientes por dentro? —repitió Kai con suavidad.

Ari pensó un momento, miró en su interior y se acordó de su pesada mochila.

—Como si tuviera una bola de fuego dentro —dijo.

—Muy bien... Parece que estás enfadada —dijo Kai.



Kai reflexionó antes de hablar:

—Ahora entiendo, Ari. Es normal que estés enfadada. Tu mochila pesaba demasiado y estabas cansada. Los demás no sabíamos eso. ¿Y qué quieres hacer con ese enfado?

—No quería poner triste a Ares, solo quería apagar el fuego... Quiero ir a pedirle perdón —dijo Ari.



Mientras Ari y Kai sobrevolaban el bosque, su mamá, Zuri, se acercó a Ares, que lloraba desconsoladamente, y le abrazó. Cuando Ares se tranquilizó, su mamá le preguntó:

—¿Cómo te sientes, Ares?

—Como si tuviera un laguito dentro... Tengo muchas lágrimas —contestó Ares.

—Vaya, parece que estás triste. ¿Es porque se ha perdido tu mochila? —preguntó su mamá.

—Sí —contestó Ares entre sollozos—. Había metido mi juguete favorito y ahora lo he perdido.



—Mmm... Entiendo que te hayas puesto triste... ¿Y qué quieres hacer con esa tristeza? ¿Qué hacemos con ese laguito que te inunda por dentro? —le dijo su mamá, tocándole con suavidad el corazón.

Ares no supo qué decir.

—¿Qué tal si nos sentamos aquí un ratito y dejamos que salgan las lágrimas? Así el laguito se irá haciendo cada vez más pequeño y poco a poco te sentirás mejor.

Y eso fue lo que hicieron. Zuri abrazó a Ares y poco a poco las lágrimas se fueron secando.



Al rato llegó Ari, que quería pedir perdón a Ares:

—Lo siento, Ares, yo no quería que se perdiera tu mochila —dijo con voz temblorosa.

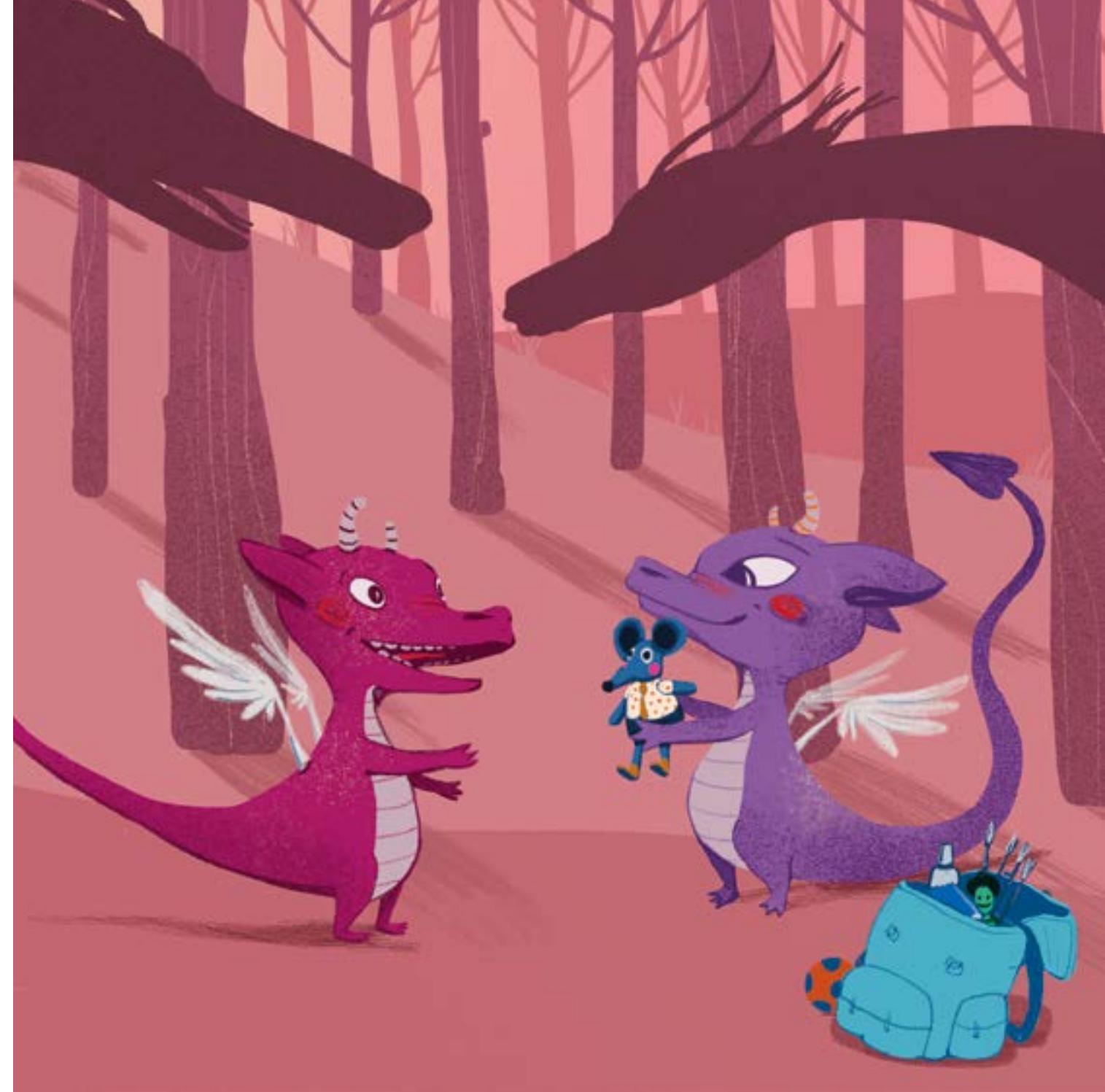
—Dentro estaba mi juguete favorito —suspiró Ares con tristeza.

Ari rebuscó en su pesada mochila y le dio a Ares su mejor juguete.

—¡Gracias! —exclamó Ares muy contento, mientras sentía que el laguito se secaba del todo. Ari sonrió.

—Tenemos que continuar —dijo Kai.

—Nos espera la Montaña de las Emociones —dijo entusiasmada Zuri.



La familia Dragón siguió volando hasta atravesar el bosque. Y al final del bosque se posaron delante de un gran cartel que decía:

MONTAÑA DE LAS EMOCIONES

Sube y volverás más inteligente y más feliz.
Solo está permitido el paso a los dragoncitos.

Ari y Ares dieron saltos de alegría porque por fin habían llegado. Sus papás les dieron un abrazo y les aseguraron que confiaban plenamente en ellos.



Los dragoncitos empezaron a volar escalando la montaña. Pero llegó un momento en que Ares empezó a temblar.

Ari tenía los ojos muy abiertos y, cuando vio a Ares temblando, recordó las palabras de su papá.

Entonces preguntó:

—Ares, ¿cómo te sientes?

Ares se sorprendió, pero se acordó de lo que había hablado con su mamá, cerró los ojos y empezó a contar lo que sentía.

—Siento como frío dentro... Y casi no puedo respirar.

—Yo me siento igual —reconoció Ari.

—Creo que es miedo —afirmó Ares.

—¿Qué es lo que te da miedo, Ares? —preguntó Ari.

—No lo sé... Es que no sé qué va a pasar. ¿Y si damos media vuelta y regresamos? —sugirió Ares.

—Tienes razón, Ares. Estamos asustados porque no sabemos lo que va a pasar —admitió Ari y, luego, reflexionó—. Pero estamos juntos y sabemos que, si subimos, nos haremos inteligentes y seremos más felices. ¿Quieres intentarlo? ¡Juntos podemos conseguirlo!



Cuando Ares y Ari se dieron cuenta de que, entre los dos, habían superado su miedo, ya estaban llegando a la cima de la montaña. Estaban muy felices. ¡Lo habían conseguido!

Cuando Ari dijo esto, sintió un poco de calorcito dentro. Y cuando Ares lo escuchó, también sintió cómo el frío desaparecía.

—Bien dicho, Ari. ¡Vamos a subir!

Y los dos se dieron la mano y se sintieron más contentos y confiados.

—¿Cómo te sientes, Ari? —preguntó Ares.

—¿Ahora? —dijo Ari mientras miraba hacia su interior—. Ahora siento como un solecito que da calor.



Entonces apareció un dragón muy anciano, que lucía una gran barba blanca que le llegaba hasta la cola y caminaba despacito con un bastón. Con una gran sonrisa, miró a los dragoncitos y les dijo:

—Soy el guardián de la Montaña de las Emociones. ¡Enhorabuena! Lo habéis hecho muy bien. Ya sabéis qué hacer con el enfado, la tristeza y el miedo. ¡Ya sois más inteligentes! Ahora estáis felices y la mejor forma de vivir la felicidad es compartiéndola con los demás. ¡Así que volved con vuestra familia! Lo que habéis aprendido hoy, os ayudará siempre.



Ari y Ares bajaron volando. Sus papás los esperaban abajo y todos se abrazaron. La cara de los dragoncitos reflejaba una gran alegría.

—¿Sabes qué, Ares? —dijo Ari con cara pensativa.

—¿Qué? —respondió, curioso, Ares.

—En nuestro cuerpo caben muchas emociones —y, echándose a reír, añadió—: y eso que somos pequeños.

—¡Síuuu! Y ahora sabemos qué hacer con ellas.

—exclamó Ares haciendo una pirueta en el aire.



ACTIVIDAD 1. Pensamos y escribimos sobre el enfado:

- ¿QUÉ COSAS ME ENFADAN?

- ¿QUÉ HAGO CUANDO ME ENFADO?

ACTIVIDAD 2. Pensamos y escribimos sobre la tristeza:

- ¿QUÉ COSAS ME PONEN TRISTE?

- ¿QUÉ HAGO CUANDO ESTOY TRISTE?

ACTIVIDAD 3. Pensamos y escribimos sobre el miedo:

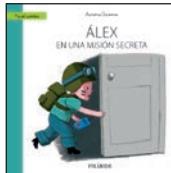
- ¿QUÉ COSAS ME DAN MIEDO?

- ¿QUÉ HAGO CUANDO TENGO MIEDO?

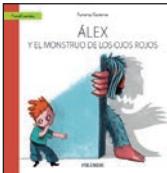
Dos hermanos dragones, Ari y Ares, descubren cómo enfrentarse al enfado, la tristeza y el miedo tras hacer un viaje juntos a la Montaña de las Emociones.

OTROS CUENTOS:

Álex en una misión secreta



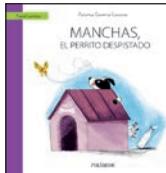
Álex y el monstruo de los ojos rojos



Yaco, el caballo salvaje



Manchas, el perrito despistado



Pinchi y su mal genio



Llamadme Manuel, Por favor



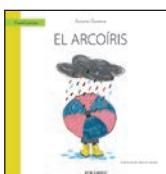
La última historia de Dante, el cuentacuentos elefante



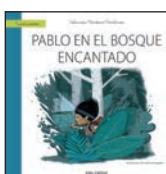
Un bebé llega a casa



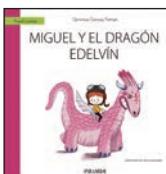
El arcoíris



Pablo en el bosque encantado



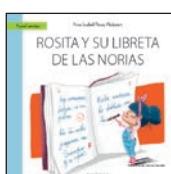
Miguel y el dragón Edelvín



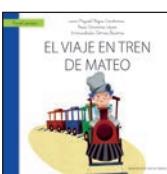
Planeta Rabjeta



Rosita y su libreta de las norias



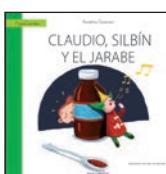
El viaje en tren de Mateo



Mi muñeca Audelina



Claudio, Silbín y el jarabe



Las alas de Brí



Miguel y su primer día de cole

